EFE

José María Aznar, Carlos Iturgaiz, Ángel Acebes y Jaime Mayor Oreja, ayer durante el mitin del PP en el frontón donostiarra de Anoeta.

Aznar advierte a los nacionalistas que la paz es posible dentro de la Constitución

El presidente advierte que no aceptará una paz contra reembolso, porque ésta no tiene precio

RAMÓN GORRIARÁN • COLPISA. SAN SEBASTIÁN

José María Aznar lanzó un claro mensaje a los nacionalistas ante la tregua declarada por ETA: "la paz cabe en la Constitución". El presidente quiso advertir de esta forma que no es posible aprovechar el alto el fuego para plantear reivindicaciones que rebasen los marcos de la Constitución y el Estatuto de Autonomía. Admitió que el proceso requerirá "generosidad y flexibilidad" por parte de todos, pero dentro de los límites de la ley. Anticipó que la etapa de diálogo atravesará fases de "optimismo y pesimismo", pero que la paz sólo cuajará "si se construye sobre bases sólidas y sin aventuras".

Hasta cuatro veces dijo Aznar "quiero la paz" para que no quedaran dudas de que está dispuesto a emplearse a fondo ante "la oportunidad histórica" que brinda la tregua de ETA.

El frontón de Anoeta de San Sebastián fue el marco elegido por el presidente del Gobierno para sentar las bases por las tiene que ir, a su juicio, el proceso de diálogo que conduzca al cese definitivo de la violencia y a la pacificación del País Vasco. Para empezar, advirtió a los nacionalistas que las reivindicaciones que puedan plantearse en el proceso de pacificación deben tener encaje en la Constitución y el Estatuto de Autonomía.

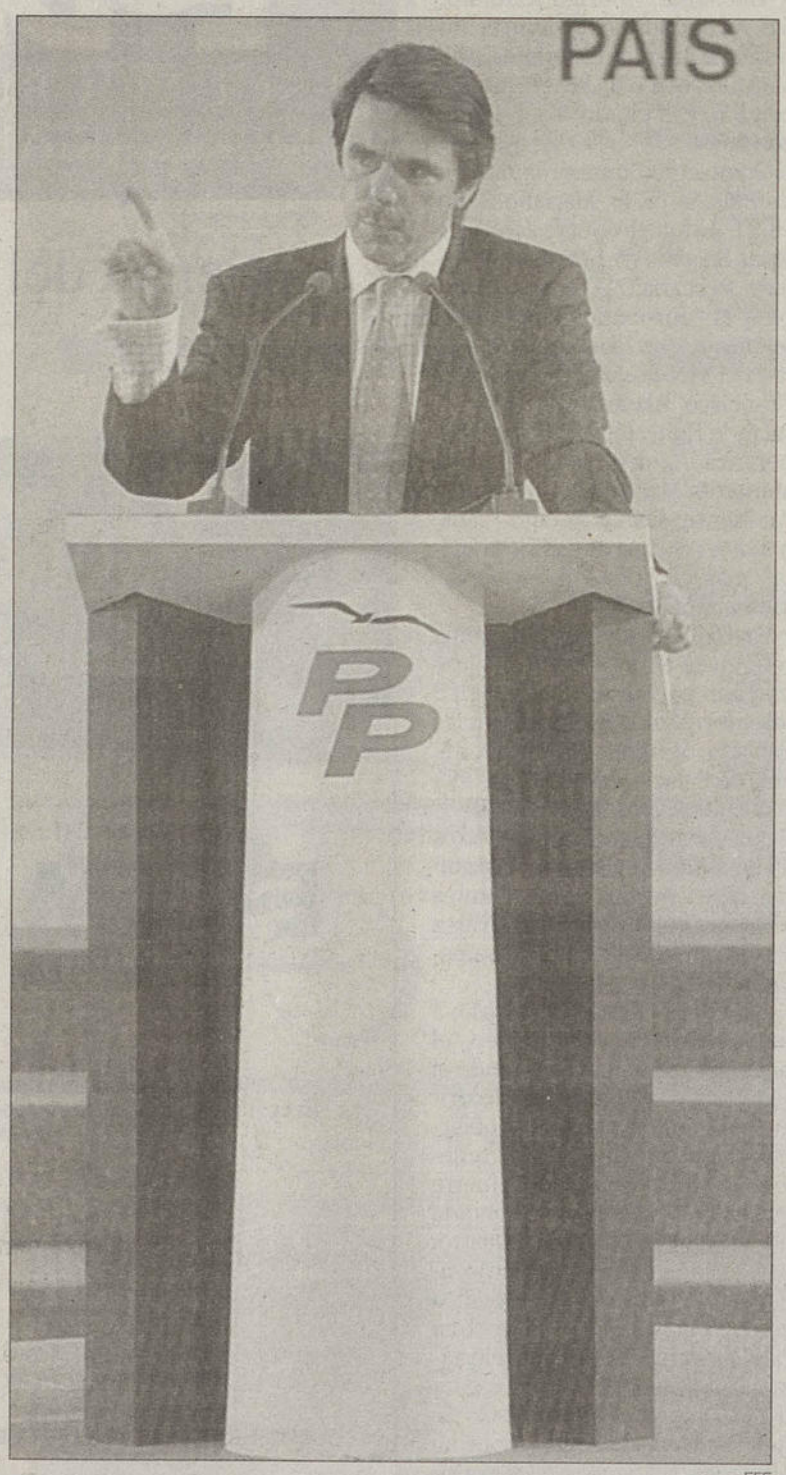
El jefe del Ejecutivo, ante las 2.500 personas que llenaban el recinto, reclamó a los nacionalistas vascos "lealtad" con el texto constitucional que, además, "garantiza los derechos históricos del pueblo vasco". Aznar hizo esta precisión para solicitar a continuación "un ejercicio de clarificación, que digan qué quieren decir" cuando afirman que la Constitución se ha quedado estrecha para satisfacer las demandas del pueblo vasco y que los 20 años transcurridos desde la aprobación de la Carta Magna y los 18 del Estatuto han sido "una entelequia, una ficción, un espejismo".

Dentro del lenguaje lleno de veladas alusiones y sobreentendidos, preguntó al lehendakari José Antonio Ardanza y al PNV "en nombre de qué legitimidad" se habla para decir que "ahora o dentro de dos años hay que organizar una despedida a la Constitución y al Estatuto". El jefe del Gobierno vasco situó en el horizonte del año 2000 el momento en que se debería entrar a negociar una reforma constitucional para elevar el techo del estatuto de Gernika como parte del proceso de pacificación.

La paz no tiene precio

El presidente calificó de "forma de coacción sofisticada" la pretensión de algunos partidos, en referencia a los nacionalistas, de abrir el diálogo a cambio de una serie de reivindicaciones sobre el modelo de Estado o del derecho de autodeterminación, por lo que rechazó la idea de "una paz contra reembolso" porque "la paz no tiene precio".

Aznar señaló que diálogo entre los partidos en esta nueva etapa "no se mide por horas", sino que habrá momentos para "el optimismo y el pesimismo", pero que "el termómetro de la paz sólo subirá si se construye con bases sólidas y sin aventuras". Ahora, agregó, "estamos haciendo lo que se debe hacer", abrir una ronda de consultas entre todas las formaciones democráticas, en la que "los esfuerzos se harán en la medida de los esfuerzos que harán los otros".



EFE

El presidente del Gobierno, en un momento de su intervención.

Generosidad, pero sin olvidar y dentro del Estado de Derecho

R. G. • COLPISA. SAN SEBASTIÁN

El presidente del Gobierno, José María Aznar, advirtió que en la fase actual tras la declaración de tregua por parte de ETA "lo fundamental" es sentar "los cimientos" porque "nada se construye sobre el vacío". Estas bases, anticipó, "tardan en fraguar" si se quiere que sean firmes, con lo que auguró que el consenso sobre las materias de conversación y negociación tardará en materializarse. Aznar fue más allá en su símil arquitectónico y anticipó que como "el terreno es difícil, los cimientos tendrán que ser flexibles", una forma de decir que las posturas rígidas e inflexibles están abocadas al fracaso.

El presidente abordó la fase más espinosa de su discurso con la advertencia de que sabía lo que decía, "mido mis palabras, aunque no todos lo comprendan".

Reconoció que serán necesarios gestos de "generosidad" hacia los presos de ETA, a los que nunca mencionó. Y avisó que hablaba de generosidad "sin que me queme la boca", pero con el ruego de que "se interprete bien" porque serán medidas de gracia "dentro del estado de derecho, que no tiene rehénes, pero que tiene leyes que se tienen que cumplir y principios que se tienen que respetar".

Aznar mencionó la generosidad con el sobreentendido que ninguna medida en este sentido se aplicará antes de las elecciones autonómicas vascas del 25 de octubre porque hasta entonces la política penitenciaria seguirá invariable y en un mensaje dirigido a la militancia de su partido para que este tipo de iniciativas no genere desasosiegos.

Perdón "sin rencor"

Para ello, reclamó perdón "sin rencor" para los presos de ETA, pero "sin perder la memoria". Precisó que esta generosidad no implica que se vaya a olvidar de "las víctimas, los huérfanos, los que quedaron en el camino y sus familiares, porque con ellos tienen una deuda pendiente que queremos saldar", en referencia a que las eventuales medidas de gracia no abarcarán a determinados delitos de sangre que han conmocionado a la ciudadanía.

Reconoció que la tregua ha situado a la sociedad "en el umbral de lo más importante, en una oportunidad histórica", pero reclamó que no se creen falsas expetactivas porque aunque "todos queremos la paz", su consecución es "algo tan sencillo y tan complicado, tan fácil y tan difícil" que habrá motivos para la euforia y el desaliento. Pese a ello, se mostró convencido que "ahora toca paz y para siempre".